

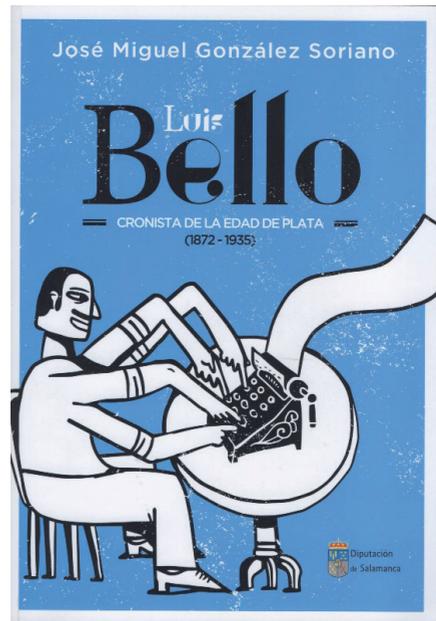
Luis Bello. Cronista de la Edad de Plata (1872-1935)

GONZÁLEZ SORIANO, JOSÉ MIGUEL

Salamanca, Diputación de Salamanca, 2017, pp. 496

En *La ciudad y las sierras* (1901), novela póstuma del escritor portugués Eça de Queiroz (1845-1900), una equivocación que se produce en un apresurado transbordo en Medina del Campo, da lugar a que las veintitrés maletas que componen el equipaje de Jacinto, su protagonista, sean transportadas a la localidad salmantina de Alba de Tormes, cuando deberían hacerlo a la pequeña estación ferroviaria portuguesa de Tormes, en el Bajo Duero, si bien días después, hemos de aclarar, verá entrar en su quinta los carros con las viajadas maletas. Metafóricamente hablando, algo parecido ha sucedido con Luis Bello (1872-1935), nacido, por cierto, en Alba de Tormes, cuya obra estuvo muchos años postergada, llevada de propósito, utilizando un símil ferroviario, a una vía muerta hasta que fue de nuevo, afortunadamente, rescatada en lo esencial. Como explica su biógrafo en la Introducción, “dentro de aquel periodo convulso [primer tercio del siglo XX] en el devenir histórico

español existen casos llamativos en los que el olvido o el silenciamiento posterior de un autor obedece a razones políticas, ajenas a la objetiva calidad de su obra, habiendo sido suprimidos sus nombres de la cultura “oficial” del franquismo a causa de su adscripción republicana o socialista; lo que conllevaba también, en la mayoría de las ocasiones, la condena impuesta por la crítica académica”.



Esta biografía que ahora se presenta viene a cubrir, y nunca mejor dicho, un vacío clamoroso. Bajo el patrocinio de la Diputación de Salamanca, su autoría ha corrido a cargo de José Miguel González Soriano, quien, anteriormente, ya se había ocupado de Luis Bello en artículos varios y, últimamente, al reeditar *Una mina de oro en la Puerta del Sol*, seguida de *Historia cómica de un pez chico* y *El corazón de Jesús* (Sevilla, Renacimiento, 2015).

Tras la lectura de este apasionante e ingente trabajo de investigación, a las informaciones aportadas en el mismo me remito, compendio de la tesis doctoral de su autor, el lector descubrirá la figura de un enérgico, activo y comprometido periodista, que no rehuyó la política —a la altura de 1916 y dentro del grupo liberal monárquico fue diputado cunero por Arzúa (La Coruña)—. Comprendió entonces que para llevar a cabo sus ideas regeneracionistas la República era el mejor camino, en la que seguidamente se embarcó. Años más tarde, sería correligionario de Manuel Azaña en Izquierda Republicana, lo que le valió que el semanario satírico *Gracia y Justicia* ironizara con su segundo apellido, Trompeta, llamándole “Luis Bello Cornetín” o “Luis Bello Trompeta del Juicio

Final”. En las primeras Cortes de la República presidiría la Comisión dictaminadora del Estatuto para Cataluña que el gobierno provisional de la *Generalitat* había elaborado y presentado para su debate y promulgación en el Congreso.

Autor de miles de artículos de todo género, que alguna vez firmó bajo seudónimo (“Juan Bereber” o “Farandul”, entre otros), novelista (Luis Bello sería autor dentro de *El Cuento Semanal*, origen de las muchas colecciones de novela corta que vendrían después), traductor (de Gustave Flaubert y Émile Clermont), emprendedor de muchas empresas culturales, etc., etc., su labor profesional fue inagotable, como nos desglosa, línea a línea, página a página, González Soriano.

Como escribiera Luis Araquistain, “es en la escuela donde está el problema capital de España” y, en este sentido, su obra cumbre, por la que ha pasado a la posteridad, fruto de sus campañas en favor de la enseñanza pública y de su compromiso con la renovación del país, es su *Viaje por las escuelas de España* (Luis Bello, por su parecido físico al hidalgo manchego, se ganó el sobrenombre de “auténtico Don Quijote de la escuela”), serie de crónicas que, publicadas originalmente en el diario *El Sol* bajo el

título “Visita de escuelas”, fueron luego reunidas en libro y en varios volúmenes. Con el paso del tiempo, que todo lo pone en su sitio, diferentes instituciones y organismos públicos de las regiones que recorrió, haciéndole justicia, no han dejado de reeditarlos. Si la infatigable Concepción Arenal había sido visitadora de pobres y de presos, Luis Bello lo fue, en un momento determinado de su vida, de escuelas. Ejemplar trabajo el suyo, si tenemos en cuenta las escandalosas deficiencias existentes en los años veinte del siglo pasado, en que realizó su viaje por los caminos de gran parte de España (Extremadura, las dos Castillas, Andalucía, Asturias, Cataluña, etc.). Cómo no recordar también ahora, al hilo de su discurso regeneracionista, la labor pedagógica de su antecesor Joaquín Costa, pero también de Ricardo Macías Picavea, uno de los discípulos predilectos de Sanz del Río, precursor de la Institución Libre de Enseñanza y cuyo emblemático título *La Tierra de Campos* (1897-1898) describe los males coyunturales que impiden el progreso de la tierra castellana, por no mencionar *Apuntes y estudios sobre la Instrucción pública en España y sus reformas* (1882) o su obra póstuma *El problema nacional. Hechos,*

causas, remedios (1899). En parecida estela, Julio Senador Gómez, notario de Frómista (Palencia), nacido el mismo año que Luis Bello, fue autor de títulos tan contundentes como *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo o el hambre* (1915), cuyos escombros bien pudieran referirse a toda España.

Se echa en falta en este documentado trabajo un índice onomástico, siempre de gran utilidad y más en esta ocasión, dado el amplio círculo de amistades y relaciones que nuestro autor frecuentó; por el contrario, combinando imagen y palabra, es de agradecer que se intercalen entre sus páginas fotografías inéditas, pocas pero muy bien seleccionadas, no faltando entre ellas el cuadro que le pintó Juan de Echeverría en 1926, o caricaturas, como la que le hizo en 1928 el revolucionario y siempre inteligente Bagaría. Incluye también, como no podía ser de otra forma, bibliografía fundamental de y sobre Luis Bello.

El libro no deja de ser un recorrido por la reciente historia de España y nos muestra, con rigor y amenidad, el vertiginoso desarrollo periodístico en una época agitada, cercana en el tiempo, donde el periodismo tuvo un importante despegue, con abundancia de informaciones sobre el nacimiento y

desaparición de revistas y periódicos —trabajo arduo en estas breves líneas enumerar todos aquellos en los que, de una u otra manera, participó Luis Bello—, detrás de cuyas cabeceras estaban influyentes personajes, fundamentales a la hora de intentar acercarse a su historia, sin olvidar chascarrillos, anécdotas y polémicas literarias, siempre tan succulentas, noticia de los cafés literarios y sus variopintas tertulias, etc.

Luis Bello fallecería en Madrid, cuando estaba a punto de cumplir 63 años de edad. Una suscripción popular, a iniciativa del Ateneo madrileño, procuró aliviar la situación angustiosa de desamparo en que quedaba su mujer e hijos.

Un libro, en definitiva, que, sin ninguna duda, dará más lustre, si cabe, a su tierra natal y ayudará al conocimiento de este escritor de raza, perteneciente por derecho propio a la Generación del 98 y que, en vida, gozó de gran popularidad. Tras su publicación, el conde del Valle de Suchil, que fuera Alcalde de Madrid, ya no podría escribir que “no se le ha hecho la justicia debida a sus muchos méritos”.

Miguel Ángel Buil Pueyo
Universidad de Granada